

LAS PRÁCTICAS Y SABERES ASOCIADAS A LAS DANZAS SON DE NEGRO Y SON DE PAJARITO Y SUS SIGNIFICADOS EN LA ETNICIDAD Y SOCIEDAD DE LA SUB REGIÓN SUR DEL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO, COLOMBIA¹

Manuel Antonio Pérez Herrera²

*Universidad del Atlántico
Barranquilla-Colombia*

Fecha de recepción: Febrero 6, 11, 2016

Fecha de aceptación: Marzo 6, 2016

El Son de Negro y Son de Pajarito es una cultura ancestral multiétnico en ella toca el negro, canta el indio y baila el blanco (Pérez, 2007)

RESUMEN

La construcción del Proyecto Especial de Salvaguarda (PES) de las prácticas y saberes asociados a las danzas tradicionales Son de Negro y Son de Pajarito en el cono sur del departamento del Atlántico, se constituye en mecanismo incluyente y participativo de los contextos, de manera que permite encontrar formas de cooperación para la salvaguarda de estas manifestaciones culturales a la luz de los lineamientos establecidos por el Ministerio de Cultura, siendo este el objeto central del proyecto de esta investigación. En tal sentido, la elaboración de dicho plan se ubica en el sur del departamento del Atlántico, concretamente en los municipios de Suan, Santa Lucía, Manatí y Repelón. El estudio está fundamentado en una metodología etnoeducativa y el mismo por su permanente búsqueda de conocimiento, crecimiento y transformación comunitaria se enmarca en un paradigma de investigación acción participativa (IAP), lo cual complejiza la tarea de transformación y construcción de nuevos conocimientos.

Palabras clave: Prácticas, Saberes, Tradición Oral, Transformación, Conocimiento.

PRACTICES AND KNOWLEDGE ASSOCIATED WITH DANCE “SON NEGRO” AND “SON DE PAJARITO” AND THE ETHNICITY AND SOCIETY MEANINGS IN THE SOUTHERN SUB REGION OF THE ATLÁNTICO DEPARTMENT IN COLOMBIA

ABSTRACT

The construction of the “Proyecto Especial de Salvaguarda (PES)”, Special Project for Safeguarding, of the practices and knowledge associated with the traditional dances Son Negro and Son Pajarito in the southern region of the Colombian department Atlántico, it is constituted as an inclusive and participatory mechanism within the contexts, in order to find forms of cooperation for safeguarding these cultural aspects under the guidelines established by the Ministry of Culture, being the central objective of this research project. In this regard, the development of such plan is located in the southern department of Atlántico, particularly in the municipalities of Suan, Saint Lucia, Manatí and Repelón. The study is based on an ethno-educational methodology and due to its ongoing quest for knowledge, growth and community transformation is also part of a participatory action research paradigm (IAP), making the task complex for the transformation and construction of new knowledge.

Keywords: Practices, Knowledge, Oral Tradition, Transformation, Knowledge Coexistence.

How to cite/Como citar:

Pérez Herrera, M. A. (2016). Las prácticas y saberes asociados a las danzas son de negro y son de pajarito y sus significados en la etnicidad y sociedad de la subregión sur del departamento del Atlántico, Colombia. *Revista Horizontes Pedagógicos* Vol. 18(2) 94-109.

- 1 Artículo derivado de proyecto de gestión e investigación. “Proyecto de salvaguarda de las prácticas y saberes de las danzas son de negro y pajarito en el sur del Atlántico” En la institución educativa San Luis Beltrán- Manatí- Atlántico
- 2 Docente investigador de tiempo completo en la Universidad del Atlántico. Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad de Caldas-Manizales. Contacto manuelperez@mailuniatlantico.edu.co

INTRODUCCIÓN

Lo interesante de esta iniciativa investigativa radica en que la educación en la contemporaneidad apunta a generar todo tipo de desarrollo colectivo e individual, y a su vez, pone de manifiesto la interlocución humana, el conocimiento científico e histórico, mediante el diálogo socio - cultural que se produce desde la Antropología, la Arqueología, la Economía, la Geografía y la Sociología, entre otras, factores que aportan formas diversas de interpretar comprensivamente las relaciones entre los seres humanos en épocas y contextos diferentes. El objetivo fundamental de esta propuesta es la construcción del plan de salvaguarda de las expresiones patrimoniales Son de negro y Son de Pajarito, en el cono sur del departamento del Atlántico, dando cuenta de la importancia de abordarlas como partes integrales de un Paisaje Cultural específico en el cual se reproducen y se dinamiza esta cultura ancestral, por lo cual nos vimos en la tarea de realizar un diagnóstico de necesidades y valores de los procesos de transmisión de las prácticas y saberes asociados a estas danzas tradicionales en cada uno de los municipios involucrados, para luego abrir un debate sobre cuál es su sentido identitario y diversificar la mirada sobre lo patrimonial desde el discurso de los Paisajes Culturales. A partir de allí se pudieron diseñar estrategias y proyectos que buscan fortalecer esta mirada regional de lo patrimonial y fortalecer la gestión social en la promoción, fomento y salvaguardia efectiva (Plan especial de Salvaguarda, 2015).

Los ritmos, tonadas, instrumentos, accesorios, vestuarios, etc., compendian gran parte del folclor colombiano (Abadía, 1977). Siendo así, “en este contexto histórico cultural, las prácticas y saberes sociales buscan encontrar espacios que guíen desde los sistemas educativos conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que le permitían a los individuos la construcción de sentido y la posibilidad de dar razones a las construcciones y procesos que realizan” (Icfes, 1999, p.9). En consecuencia, la cultura permite al hombre ser un individuo creativo y que no sólo influye en él sino en el entorno que lo rodea así es interesante destacar que en la danza de

Son de Negro, “se manifiesta una serie de imágenes artísticas que permiten cada vez desarrollar la parte creativa del ejecutante, esto se puede observar no sólo en la parte gestual la cual cada danzante y la forma de expresión corporal y los atuendos con que adornan los danzarines su cuerpo con accesorios llamativos e imagen plástica” (Acaso, 2011, p. 1).

En el estudio igualmente se focaliza la posibilidad de desaparición de la cultura popular, situación que genera preocupación por lo público - comunitario y la necesidad de proteger el patrimonio cultural como muestra de sensibilización y toma de conciencia sobre la importancia de su salvaguardia, y garantizarle así a las futuras generaciones la permanencia en el tiempo de estas tradiciones que permanecen vivas gracias a la tradición oral y al empeño de personas e instituciones que aportan para que el valor simbólico derivado de su significado social y de su función como referente de tradición, memoria colectiva e identidad, no desaparezca. “Es innegable, que como consecuencia de la globalización, se generen procesos de homogeneización cultural, que se traducen en la pérdida de muchos acervos culturales, tales como las tradiciones musicales, artesanales y culinarias, la medicina popular y los conocimientos tradicionales sobre la biodiversidad” (Soto, 2015, p.12).

Enciende las alarmas, la creciente desvalorización de la propia cultura y la pérdida de autoestima de las comunidades, consecuencia del impacto del conflicto interno en las comunidades, lo cual genera desplazamiento, pobreza y exclusión social, que para el caso del sur del departamento, en la actualidad, asiste al proceso de retorno de numerosa población provenientes de Venezuela, hijos de quienes en el pasado migraron, los cuales nacieron y crecieron en el vecino país. A propósito Rubio (2005) sostiene:

[...] que los procesos de mundialización y de transformación social, por un lado, crean las condiciones propicias para un diálogo renovado entre las comunidades, pero por el otro también traen consigo, al igual que los fenómenos de intolerancia, graves riesgos de deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio cultural inmaterial [...] (p.13).

La salvaguarda de las manifestaciones artísticas Son de Negro y Son de Pajarito, se constituyen en un eje representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial del Departamento del Atlántico y la región del bajo Magdalena, esta iniciativa fue aprobada por el Consejo Departamental de Patrimonio del Atlántico y el Ministerio de Cultura, mediante el Decreto (00237 de 2008), por lo tanto, en donde se expresa la importancia de contar con un Plan Especial de Salvaguardia de las danzas tradicionales de Son de Negro y Son de Pajarito, expresiones que reúnen los requisitos expuestos en la legislación colombiana para contemplar la formulación de su PES de manera integral y desde una perspectiva regional. En consecuencia con la Ley 1185 de 2008 del Congreso de la República, en la cual se establece un régimen especial para la “salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo” para los bienes culturales de la nación que sean reconocidos como de interés y para las que son incluidas en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI). Todo este Compendio de políticas culturales, que el Ministerio ha dedicado para lograr dar cuenta de la necesidad de estudiar, registrar y fomentar acciones de salvaguardia en torno al PCI.

Es responsabilidad del estado social de derecho en Colombia, velar por el desarrollo de la cultura y el patrimonio histórico de región – nación (Constitución Política Nacional, 1991). En consonancia con este postulado, el Decreto 2941 de 2009 del Ministerio de Cultura, reglamenta el componente del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación, respondiendo a lo establecido en la Convención de la UNESCO, 2003, sobre la salvaguardia, lo cual amerita mayor interés por salvaguardar aquellas tradiciones que se encuentran bajo riesgo de desaparición o porque poseen un valor especial para la comunidad y se quiera proyectar a las futuras generaciones, por lo que deberá diseñar y poner en marcha un Plan Especial de Salvaguardia (PES) que contemple aspectos de tipo institucional, financiero, tributario y de prevención, señalando los niveles de responsabilidad que se asumen con su aprobación.

García, (2008, p. 12), afirma que: La sociedad del consumo y el mundo globalizado, pone de mani-

fiesto la visión crítica de las ciencias sociales y el desarrollo de las culturas de las cuales cada uno de nosotros proviene, haciendo una clara distinción entre la historia y los contextos sociales. Aquí se denota como la ciencia es el ámbito considerado como una búsqueda sistemática del conocimiento, “y el arte es una forma grata de experiencia que se hace posible a través de lo que llamamos una obra de arte; el arte proporciona satisfacción, la ciencia proporciona percepción de la naturaleza interior de las cosas y comprensión” (Jiménez, 1998, p.12).

El arte es afectivo, la ciencia es cognoscitiva; el arte es expresivo, la ciencia es declarativa; la ciencia busca regularidades, el arte se dirige a singularidades; la ciencia es susceptible de réplica, el arte es personal y único; el arte crea ficciones, la ciencia busca la verdad (Eisner, 2004, p. 1).

En los seres humanos existen las percepciones físicas – emocionales – espirituales, lo cual se articula con “las experiencias acumuladas en la memoria colectiva, la que se ha acordado en llamar la cultura: la tradición oral, en donde el hombre se vale de lenguajes artísticos para representar todo cuanto ha construido – ideado” (Puche, 1996, p.8). En consecuencia “el hombre cuando desarrolla el lenguaje conjuntamente asimila el ritmo con la palabra, hasta formar el conjunto de símbolos con lo cual logra su comunicación vocal y sonora dentro de su contexto” (Pérez, 2006, p.16). La música y el lenguaje se encuentran íntimamente ligados desde sus inicios y desde sus formas primeras. Se configuran como medios de comunicación, de expresión, de aprehensión y de ser. Lo musical deviene un puente para conocer, y el ser humano canta su lengua y su existencia desde sus inicios. Sin duda, el hecho de experimentar la música y el lenguaje nos permite conectarnos con el mundo, evocar emociones y hasta encontrar en eso que escuchamos y expresamos un reflejo de lo que somos o vivimos. En tal sentido, es tarea inaplazable de la educación en el nuevo siglo, poner a “dialogar” la cultura del contexto, con la cultura mundo.

En atención a los anteriores presupuestos, queda evidenciado que la actividad musical vive en la

historia, en el cuerpo, el pensamiento y la espiritualidad humana, y como lenguaje sólo lo realizan los seres que pueden reflexionar acerca del hecho que el arte genera igualdad e integración, “y al tiempo equilibrio de actuación, valoración conjunta del saber popular y liberación plena de la humanidad plena” (Freire, 1974, p. 22).

La participación activa en el desarrollo del Plan de Salvaguarda de las prácticas y saberes asociadas a las Danzas Son de Negro y Son de Pajarito, en el trabajo investigativo se observa e interpreta comprensivamente cómo se relacionan los lenguaje, la expresión, las dimensiones cognitivas y afectivas en los contextos del sur del departamento del Atlántico, en los municipios de Santa Lucía, Suán, Manatí, Repelón, espacios socioculturales de los cuales se puede decir que las músicas y las danzas Son de Negro y Son de Pajarito, si están vivas hoy día más que nunca, por la voluntad de la gente, de los campesinos, de los pescadores, de mujeres y hombres del bajo Magdalena, que a pesar de las enormes dificultades económicas y de la difícil situación social de las regiones donde viven, mantienen encendida la memoria y se aferran a sus danzas, versos, canciones, parafernalias, cosmovisiones, entre otro, y no las dejan morir pese a la aridez institucional y al poco reconocimiento que hace de estas tradiciones los entes territoriales del estado (Pérez, 2010).

Dentro de las historias comunes que abundan en cada lugar, pero de la cual se cambian de una u otra forma nombres y acciones, “los cantos de las expresiones Son de Negro y Son de Pajarito relatan historia de vida, querellas, piquerías, hechos reales, muchas veces los versos resultan narrativos y también se traducen en crónicas y/o sucesos los cuales se cantan en albas y alboradas por las calles, o en lugares donde se origina la fiesta de “guachernas y/o estacionarias” (Pérez, 2002, p. 10). En cualquier barrio de la población, se visibiliza en cada escenario manifestación de expresiones y vivencias.

En estos escenarios de la oralidad, confluyen la musicalidad, utilizando palabra rimadas y en la mayoría de veces las voces femeninas y otras veces masculinas, acompañan las faenas

de música, canto, ritmos y danzas con palmeos y/o tablitas o gallitos para lograr mayor acento en las tonadas y en el golpeteo (ritmo). (Di Filippo, 1983, p.87).

Significativamente gran parte de esta tradición encierra el fruto de la riqueza cultural y del ingenio creador del hombre Caribe, pero sobre todo del encuentro de las tradiciones entre americanos, europeos y africanos (Henríquez, 1930). No obstante, cada uno con sus diferentes formas de apreciar el mundo y con sus propias supersticiones, de las cuales a pesar del sincretismo, no renunciaron a ellas y más bien las adecuaron a las suyas y a sus explicaciones para aquello que no podían entender. Para Angulo (1948, p.13), “estos bailes cantao’s, como las leyendas y mitos, si bien tienen peculiaridades de acuerdo al entorno, manejan grandes similitudes”. En consecuencia, de esa manera vemos que a lo largo y ancho de la geografía del Caribe colombiano, “en unos y otros pueblos, palenques, grupos étnicos, etc., se repiten historias, ritmos, danzas, coreografías, tonadas, parafernalias, entre otras, algo común donde los nombres y lugares cambian pero no la idea central” (Soto, p. 1997, 3).

La tradición oral compendiada en las danzas Son de Negro y Son de Pajarito, confluyen variedades ritmos, versos, bailes, tonadas, cosmovisiones, y otros lenguajes que visibilizan el pensar, sentir y actuar de las comunidades descrita. Igualmente allí se da cuenta de la riqueza de la oralidad y de los innumerables mitos y leyendas que emanan en cada lugar, calles o rincones de estos espacios caribeños. No obstante que el trabajo realizado busca la salvaguarda, proyección y transformación de un patrimonio cultural inmaterial, en su componente oral revertido de una gran fragilidad, soportes estos que regulan conservación de la memoria y encontrar nuevas formas de transmitir la oralidad, ya que si no se transfieren de generación en generación pueden desaparecer para siempre.

Gracias a las migraciones internas y externas sobre el río Magdalena, desde comienzos de la conquista española, en los siglos XVI, hasta la primera mitad del siglo XIX, este afluente acuática se ha convertido en un nodo cultural

donde se deposita gran parte de los saberes y tradiciones populares venidos de todos los rincones de la Costa y del interior del país, pero particularmente de las poblaciones del Departamento del Atlántico, que alimentan su tradición y riqueza oral. (Bell Lemus, 1991, p. 131).

En las comunidades ancladas en las márgenes del río Magdalena, se vive el mundo de los imaginarios, “el cual se mezcla con el mundo real, en el que participan familias conformadas por padres, hijos, sobrinos, y amigos en la inventiva de su creatividad, Pregones, cantos, narraciones, dichos y agüeros, entre otros, se cuentan en cada barrio de los pueblos” (Orozco, 2011, p. 12). En tal sentido, son esos imaginarios los que refrendan las mentalidades de los trovadores, repentistas y cantadores de piquería, percusionistas e intérpretes de ritmos, estableciendo un repertorio de tonadas y bailes en los cuales cantan los abuelos y abuelas, y, donde también se incluye un legado innumerable de cuentos, juegos y bailes cantao’s.

[..] El área geográfica e histórica de las prácticas y saberes de la danza Son de Negro y Son de Pajarito es la Subregión Sur del departamento del Atlántico, territorio conformado por los municipios de Repelón, Manatí, Suán, y Santa Lucía, de la cual hacen parte según su división político-administrativa las cuatro (4) cabeceras municipales, ocho (8) corregimientos y un caserío, ocupando en términos de extensión 809 km², equivalente a un 27% del tamaño del departamento... [...] Asimismo, esta subregión posee una alta concentración de población en las cabeceras municipales (86.6%), correspondiente a los municipios de Repelón (67.6%), Manatí (90.1%), Suán (96.1%) y Santa Lucía (92,9%) con un abandono progresivo del área rural del 13,4% referente a los municipios de Repelón (32,4%), Manatí (9,9%), Suán (3,9%) y Santa Lucía (7,8%), la mayor parte de los cuales viven apegados a su cultura, al trabajo pesquero, agrícola y ganadero, cuya conformación étnica está fundamentada en la trietnia indígena, africana, y europea, con aportes de diversas

culturas, palenques y demás tipos humanos (Soto, 2015, pp. 8- 11).

Por su parte Pérez (2006), aproximadamente en los años (1633) se constituyeron los palenques de la Matuna; y los que se establecieron en las estribaciones de las Montañas de María, hoy “Montes de María la Alta y María la Baja”; el Palenque de San Basilio; El Arenal; el de Piojo; el Betancur y Matudere en la Sierra de Luruaco; Barranca”; el Limón y Sanaguare, dirigidos por Reina Leonor; “El San Benito de las Palomas (antigua ciénaga de Repelón - Atlántico); estos últimos se formaron en las tierras realengas que hoy corresponden al sur del departamento del Atlántico. Se encuentran ubicados allí los municipios de Campo de la Cruz, Suan, Repelón, Candelaria, Manatí, Santa Lucía y Luruaco. Ahí se formaban los embalses del Canal del Dique que sumergen las ciénagas del Limón, Sanaguare, Boquita, Loro, Caimán, Sabanagrande, Guajaro, la ciénaga de Repelón y la Laguna de Luruaco, empalmado con los ramales vecinos que hoy forman parte del departamento de Bolívar (tales como la ciénaga de Palenque, en aproximaciones a Mahates, donde según la historia social de la Provincia de Cartagena se hizo el primer corte del Canal del Dique (p. 22),

En Romero, (2008, p.3) el tema de los palenques sigue siendo aún tan apasionante, que hoy como en el pasado, estos irreverentes núcleos poblacionales siguen tendiéndonos múltiples trampas. Ya no como mecanismos de defensa para evitar su destrucción, sino por el espejismo al que conducen, cuando se trata de acceder a ellos por la vía de la investigación. Por esto, algunos historiadores han venido generando una interesante discusión con el propósito de mostrar las fallas que se han cometido, las conclusiones erróneas a las que se han llegado y las falsas imágenes que se han construido en este campo de la investigación (Mosquera, 2002, p.37).

Los anteriores asentamientos negros y/o palenques, nutren a las manifestaciones artísticas Son de Negro y Son de Pajarito asentadas en la depresión del “Canal del Dique, arteria fluvial que se desprende del río Magdalena”, en el punto conocido “San

Pedrito” y que luego entrega sus aguas al Mar Caribe en Pasacaballo, Zona Industrial de Cartagena (Lemaitre, 1983, p.151). “Estas danzas folclóricas de la cotidianidad, compendian las labores del campesino, del pescador. Los cantos transmiten las costumbres del pueblo y son alusivos a las vivencias ordinarias, son versos antiguos venidos de la tradición oral pero con posibilidad de improvisación. Según Pérez, (2005, p.46): La Danza Son de Negro se hace acompañar de rituales de bailes cantao’s, repiques de tambores, el sonido de la guacharaca, el palmoteo seguido del estallido de las tablas y la voz del cantor que relata las pequeñas hazañas de la vida cotidiana, los danzantes, zapatean, sienten el llamado de la raza y teatralizan con los gestos exagerados de su boca y de sus ojos mientras cortejan a su dama, machete o garabato en mano, ataviados con collares alusivos a los frutos del río.

Las localidades del cono sur del Atlántico, donde están vigente las manifestaciones objeto del presente Plan Especial de Salvaguarda (PES), si bien básicamente comparten las mismas características en la expresión musical y dancística, fundada en el Son de Negro y el Son de Pajarito, difieren en el uso de instrumentos, parafernalia, en las formas de entonación de los cantos, elementos rítmicos y en las coreografías de las danzas; sin embargo, a pesar de la diversidad, estas no representan diferencias estructurales, por tanto todos se auto reconocen como parte de un todo que les da identidad étnica y cultural.

Para Pérez (2003, p. 23): “El Son de Negro y Son de Pajarito, es punto de convergencia de la oralidad y la cultura tradicional de la región del Canal del Dique”. A su vez, esta manifestación artística cultural se erige como un compendio de prácticas y saberes sociales, que se orientan mediante una comunicación dialógica en geocontextos, en los cual prima la oralidad, las expresiones, símbolos, espacios lúdico – estético – musical – emocional – creativo – recreativo - ceremonial, entre otros, son estos factores que transversalizan a esta cultura ancestral a los cuales hemos resignificado, recontextualizado y estudiado, para constituirlos en fuente de desarrollo humano y conocimiento

científico, social, hoy tecnificado y constituido en fuente pedagógica.

En el estudio etnoeducativo de las danzas Son de Negro y Son de Pajarito, se busca igualmente develar la forma de transmisión, preservación, proyección y permanencia de estas expresiones en el tiempo, en el cual las comunidades han centrado intereses y valores en las mismas, logrando así consolidar sistemas de vida en las localidades, en donde los acontecimientos, causas y efectos tienen implicaciones en la actividad musical, danzaria, literaria y performativos, lo que a su vez impacta significativamente en la conciencia social y en las emociones de los gestores (actores – hacedores) y la comunidad en pleno.

En investigaciones realizadas por cronistas y musicólogos de la Costa Caribe Colombiana, tales Guillermo Carbone, Arlington Pardo, Mariano Candela, Álvaro Bermejo, entre otros, el desarrollo del zambaje y/o mestizaje racial, social y cultural en Colombia, empieza su concreción a partir del contacto entre el indígena, el africano, y el europeo, en la época del colonialismo, legado cultural triétnico al cual confluyen otras culturas, pero que en su momento histórico de formación, fueron estas tres primogénitas culturas las que mayor fuerza tuvieron en la formación de la nueva génesis colombiana, asimilada en nuestro estudio como el umbral morfológico de nuevas estructuras, formas y performance, y, en el caso que nos ocupa el origen del entronque artístico rítmico, melódico, armónico, literario, dancístico, coreografías, etc. (Pérez, 1998, p. 3).

Como unidad investigativa en el proyecto de Salvaguarda de las prácticas y saberes asociadas a las danzas Son de Negro y Son de Pajarito, surgen tres caracteres esenciales en los contextos: educación - cultura y sociedad, y con ellos lo que se busca es que en conjunto se logre asumir una posición forjadora del abanico creativo, intelectual, productivo, formativo, etc., que emana de los lenguajes artísticos de estas expresiones, cuya existencia obedece a los aportes concretos que desde tiempos remotos ha hecho la sociedad, en pro de su reencuentro, resignificación, contextualización y transformación, de

sus escenarios naturales (espacios sociales, lúdicos, recreativos, afectivos, cognoscitivos, valorativos, estéticos, artísticos, creativos e intelectuales), entre otros, en busca del beneficio de todos los sujetos del contexto.

Las danzas Son de Negro y Son de Pajarito, son dos modelos de cultura popular y conocimiento, los cuales “se basan en procesos históricos, artísticos y culturales, que, aunque nunca están aislados de las historias más amplias, retienen cierta especificidad del lugar” (Lander, 2000, p.122). La interpretación y comprensión de este fenómeno artístico, conduce a reflexionar crítica y constructivamente que lo local en la actualidad no lo podemos establecer como algo absoluto, ni tampoco lo global, sino, que estas interacciones son denominadas “glocal” (García, 1995, p.25). No obstante lo “glocal”, “también pueden hacernos comprender mejor la situación espacial, geográfica, e histórica, donde según las leyes de la modernidad y que podríamos definirlos en estructuras más cerradas (Aparecida & Otros (2010, p.14). La cultura cotidiana se encuentra en aumento, determinada por una combinación de signos y conceptos que se extraen tanto de lo local como de lo global (lo glocal), y el campo simbólico en el cual se forman las identidades culturales se mezcla cada vez más con símbolos híbridos y globales (García, 2003). Ya tenemos lo que algunos críticos han llamado la deterritorialización de la cultura contemporánea, estructurada por fuerzas semicaóticas y turbulentas, por patrones desiguales de intercambio cultural” (Power, 2003, p.33).

En el trabajo de investigación permanente realizado con estas expresiones artísticas, Pérez (1995, p. 12), encontró que estos géneros dancístico - musical se desarrollan en tres versiones o momentos, así: primero denominado “El llamado”, segundo “La llegada” y tercero “La despedida”. Sobre el Son de Negro, sintetiza que es una de denominación de los cabildos negros cartageneros, originados en la época de la colonización, y, que tiene su génesis en la cultura congoleña del África, de ahí su visibilidad de danza guerrera escenificada como teatro callejero, con presencia del hombre cazador y sembrador, quien aparece con el cuerpo untado de tinte negro

como simbolismo a una danza netamente de origen “negroide”, ellos utilizan un sombrero campesino adornado de múltiples colores, con sables, lanza, garabatos, etc., demostrando así la expresión de género machista.

El Son de Negro y Son de Pajarito, son expresiones artísticas multiétnicas y/o compendio de múltiples lenguajes musicales, dancísticos, literarios y performativos, en ella se consolidan los imaginarios y el espíritu de la creación humana ancestral de hombres y mujeres de la zona del Canal del Dique y El Bajo Magdalena, esta tradición oral, se desarrolla en un mismo marco geo-histórico y ceremonial, en el cual se le da rienda a la diversidad rítmica-musical, danzaría y bailes coreográficos revestidos de silueta natural en espacios planimétricos. (Pérez, 2013, p. 23).

El Son de Negro “es la voz del cabildo, es el lamento del negro cimarrón, su risa, su mueca y su rebeldía. Es la canción del río, es el tambor llamando a la tribu y el canto de agua dulce del boga. Es el cortejo y la invitación explícita del palenquero para que su negra atiende el apuro de su cuerpo. Es la danza del laboreo y el descanso del jornal, del negro pescador y del que trabaja la tierra, es clamor que intenta olvidar las cadenas y el sometimiento de una raza orgullosa.



Foto N°1. Ritual de Cabildo abierto... Danza Son de Negro (Foto: Archivo Centro de documentación Son de Negro, 2001).

Es cultura y tradición, el legado de los antepasados que transmitieron su sabiduría bajo la luz de la hoguera a la orilla del río, asegurándose que nunca muriera. También es festejo, gozo y Carnaval” (Polo, 2003).

Del Son de Pajarito, según cronistas tales como Gutiérrez Hinojoza (1992); Di Filippo (1986), Cristian Pacheco (2009), entre otros, “las fiesta del romancero ribereño y su mayor aporte lo recibe de la cultura española andaluz. En éste, aflora la mujer quien le imprime la sensualidad y el galanteo a la danza, realizando bailes por parejas, con figuras diversas. Estos dos géneros musicales se desarrollan en diversidad de tempos y tonadas.



Foto N°2. Danza Son de Pajarito Carmen Cervantes, Salamina, Magdalena.. Foto Archivo Festival Son de Pajarito, 2015.

En los grupos musicales participan cinco o seis integrantes; utilizan tambor alegre (hembra), tambor llamador (macho), tambora (bombo), maracas, guacharacas, claves, tablitas, palmas de las manos, un cantante líder y coristas. Esta manifestación coreo – musical, producto de la hibridación socio cultural del legado musical ancestral afro, la poesía lírica andaluza, y el baile de fandango (bunde o antiguo bambuco). En el siglo XIX, para los españoles, el Son de Pajarito era fiesta, en la que participaba la llamada sociedad culta, una especie de baile de salón, al cual asistían las damas y caballeros ataviados con sofisticada vestimenta y accesorios lujosos, quienes realizaban un baile lleno de romance, elegancia y gallardía, con un ritual

coqueto y amoroso; muy diferente al Son de Negro y Bullerengue, que desde sus orígenes mostró su origen popular, al ser considerada como música y danza de pescadores y agricultores.

Los hombres de la cuenca del Bajo Magdalena en la zona del Canal del Dique, siempre han estado a la defensa de productos y servicios como a la protección del medio ambiente, incluyendo el desarrollo sostenible (Duque, 1998, p. 5). En consecuencia, la tradición oral como producto de sus sistemas de vida da cuenta que en estas poblaciones del sur del departamento, a finales del mes de diciembre, los campesinos después de las faenas agrícolas, celebraban los éxitos obtenidos durante las labores de campo con la realización de desfiles coreo-musicales, lo cual se constituye en los inicios de una antigua Fiesta llamada del Pío-Pío-Pío Gavilán, desfile en el cual los campesinos montados en burros, mulos o caballos, adornados con flores y ramas de diversos árboles, regresan al pueblo tocando el tambor y entonando el estribillo: “pío-pío-pío gavilán / Juanito zapatero mató el gavilán. Pío-pío-pío Gavilán / te comiste los pasteles y a mí no me dan” (De Lima, 2012, p. 212). Pero, inmediatamente llegaban a la plaza de la población cantaban y bailaban el Son de Pajarito, interpretado únicamente por tambor, cantos y coros, y por las noches bailan fandango con una banda de instrumentos de viento. Este ritual era asociada a la cosecha y el laboreo eran frecuentes en poblaciones como “Campo de la Cruz, Sabanalarga y Manatí, en donde en estos desfiles se cantaba y bailaba al Son de Pajarito, cuyos versos a la mujer, a las aves canoras, los ritos al amor, al dolor, a la tristeza y a la alegría, servían de banda sonora para la danza en parejas, a ritmo de guachernas o recorridos acompañados con el tambor Alegre, el llamador, el repique y la tambora, instrumentos de percusión, guacharacas, maracas, tablitas, que se utilizan en el Pajarito.

En el campo de la música tradicional, a lo largo de los siglos XIV al XV la conquista castellana de Sierra Morena y el Valle del Guadalquivir, que incorporó a este territorio a la Corona de Castilla, trajo consigo al territorio desde Andalucía las letras y la música del romancero

castellano. Del mismo modo la música culta castellana, especialmente la religiosa, según el rito romano, empezó a cultivarse en las tierras andaluzas. Igualmente se encuentra que desde el siglo XVI al XVIII está documentada la presencia de población negra en el área litoral de la Baja Andalucía, cuya posible influencia está muy poco estudiada. Sin embargo estudiosos de la música africana han encontrado claras líneas de relación entre algunas formas musicales españolas y la música de África Occidental, sobre todo de la música Yoruba. De este modo, la chacona y sobre todo el fandango (especie de viva del pajarito), podrían estar emparentados con la chica, una danza yoruba relacionada con la yuca y que está en el origen de buena parte de la música afrocubana, en especial, de la rumba. También los pies rítmicos de los tanguillos, las seguriya y las bulerías han sido relacionados con un origen africano, por estar vinculadas con la rítmica en cruz, que une la polimetría y la polirritmia y que son típicas de África (Ibot, 1952).

En la actualidad, esta manifestación coreo musical presenta una planimetría en donde resaltan bailes libres y por parejas, en donde las mujeres agitan sus polleras asemejándose al aletear de los pájaros, alternados con figuras propias del nativo, tales como la forma de un caracol, el entretejer de brazos y manos, pasos cortos, trenzas y el baile hincado. Las mujeres llevan flores en la cabeza y polleras coloridas, en forma de abanico o paragua, de una sola pieza, blusa palangana y calzadas con babuchas” o zapatillas, mientras que los hombres van vestidos de camisas y pantalones blancos, o negro, llevan sombrero campesino, de elaboración casera y calzados con abarcas de tres puntadas, o simplemente bailan con los pies descalzos.

La tradición del Son de Pajarito en Manatí, ha sido resguardada por familias como los hermanos Romero, las hermanas Padilla Juana, Nicolasa, Julia, Nacira y Colomba, Aleja Matute, entre otros, cumpliendo diversos roles en su ejecución, bien sea como tamboreros, cantadoras o bailadores (Soto, 2015).

En el Son de Pajarito, también denominado baile-“canta ‘o”, se dimensionan y potencian coreo-musicalmente la cotidianidad del Caribe de Colombia, guardando estrecha relación en las tonadas y en la ejecución rítmica del son de negro, Bullerengue, maestranza, chalupa, tambora, Chandé, Fandango, Merengue (campesino) y bajero. El Son de Pajarito o Bunde fiestero del río Magdalena, durante muchas décadas, desde su aparición, se abanderó del estandarte musical de las fiestas de guacherna, berroche, polvorines, pío-pío-pío gavilán, rondas de fandango o merengues al pie de la rueda de pajarito o fandango de lengua (Pérez, 2015, p.23).



Foto N° 3. Foto Danza infantil Son de Pajarito. Institución Educativa San Luis Beltrán, Manatí. Festival Son de Pajarito, Manatí, 2015.

Esta danza, recrea en su vestuario y parafernalia los elementos del contexto socio cultural en la cual está inmersa, evidentes en los atuendos y accesorios, en donde se destaca en las mujeres el uso de amplias polleras y alegres blusas estampadas en vivos colores, complementados grandes collares y aretes, y en los pies calzan sandalias o abarcas de tres-“puntá”; el anterior conjunto es complementado con el ramo de flores que corona la cabeza de las danzantes. Los hombres, por su parte, visten con pantalones cortos hasta las pantorrillas, y el torso semidesnudo y untado de una mezcla de polvo mineral (carbón molido y aceite); lo cual contrasta

con el primaveral sombrero campesino adornado con muchísimas flores o papeles de llamativos colores en su cabeza, sombrero cuya forma varía de una población a otra.

Uno de los rasgos característicos y que le da identidad a la manifestación cultural, al reafirmar la etnicidad, el torso semidesnudo y untado de negro, “en épocas remotas se untaban manteca de pescado. Posteriormente, para evitar el repudio de la gente, utilizaban una mezcla preparada con la pulpa del calabazo de bangaña, tizne, y miel de panela, presentando el aspecto salvaje de negro cimarrón” (Ochoa, 2006, p. 104).

Sobre la Danza Son de Negro, los danzantes portan collares alrededor del cuello, muy diferentes al uso de collares de caracoles típico en otras regiones del Caribe. En las manos utilizan una especie de lanzas, garabatos, machetes, o atarrayas, peces u otros animales disecados, como simbolismo de la trabajo, la fauna y la flora de sus entornos, este hecho propio de esta cultura prioriza el orgulloso del ancestro campesino, y sus actividades de laboreo de la tierra y trabajo pesquero; y la forma como danzan descalzos o en abarcas tres “puntá”, “con la particularidad que con sus pies van marcado el ritmo al sonar fuertemente su abarcas contar el suelo” (Velásquez, 1998, p.1). Los anteriores elementos del vestuario, muestran la condición de danza guerrera y libertaria, capaz de convertir el espacio festivo en donde gira la manifestación cultural, en escenario de reafirmación ritual de la identidad étnica y cultural de la región, y con el contexto natural en donde viven su cotidianidad personal, familiar y comunitaria.

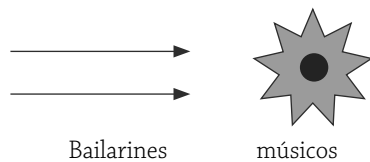
Tanto la danza Son de Negro como Son de Pajarito, están ligados al componente socio-histórico, mágico-religioso, y, concretamente, los marcos de celebraciones y/o festejo ceremoniales y rituales, en la región del bajo Magdalena y el Canal del Dique están vinculados a imágenes religiosas de santos. Además, Coreomusicalmente esta danza se desarrolla coreo - musicalmente en siete (7) estilos con variaciones rítmicas: Llamado de Son de Negro o Cabildo, “Son de Negro Senta’o”, Son de

Negro Congolés, Puya Son de Negro, Son de Negro Pordebajero, Son de Negro Vulgaria y Son de Negro - Ritmo de Negrito, muestra de la diversidad existente en tonadas y variedades rítmicas (Pérez, 2003, p.12).

[...] Para la interpretación de estos géneros se utilizan instrumentos musicales como el tambor alegre, llamador, tambora, guacharaca elaborada del palo del corozo, tablitas, claves, palmadas, cantos de solistas y de piquería, y coros, destacándose como particularidad la no utilización de instrumentos melódicos, en su remplazo la voz y los coros suplen esa función[...] En tal sentido, para el desarrollo del ritual musical – dancístico y coreográfico, esta manifestación presenta tres momentos, claramente definidos: Se inicia con el “saludo o invitación a la fiesta”; llamado también “cabildo abierto”, “preámbulo”, “baile callejero”, “ritmo de llamado o cabildo, estructurado en compás de 6/8; acompañado del canto ancestral la rama del tamarindo, y en donde los danzantes a través de un baile lúdico y espontáneo con movimientos gestuales y satíricos... Posteriormente, se realiza un baile estacionario, también llamado “llegada” o reposo” en donde tiene lugar la “Boza” o pleno desarrollo musical a través de la ejecución de las siete tonada, de las que se explicó anteriormente, estas incluyen versos libres elaborados en cuarteta. Por último, la despedida forzosa, en donde se retoma el tema inicial del ritmo de llamado (especie musical andante) y la canción la Rama del Tamarindo. Concluye así la música y la danza al gusto de los danzantes (Pérez, 2003, p.14).

En la danza existe un capitán, quien lidera la cuadrilla, la cual al ritmo del tambor realiza figuras como: Culebreo, círculos, entrecruzamiento, enfrentamientos y, además, movimientos libres y espontáneos, que han hecho de esta danza una de las más expresivas de la región. En consecuencia, para la coreógrafa Velásquez (2015, p. 6) dentro de la coreografía de la danza de Son de Negro. Primero se inicia con el llamado que es la entrada a la danza al ritmo de la canción la rama del tamarindo van

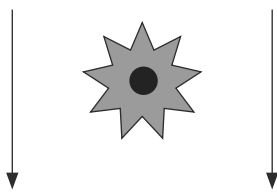
danzando o entran al escenario los músicos con los dos grupos de danzantes.



Estos pueden hacerlo a nivel callejero, en una plaza pública, en algunas poblaciones lo hacían casa a casa invitando a observarlos y bailar a los miembros de esa comunidad familiar.

La llegada de los danzantes lo hacen más rápido y varía a nivel rítmico los grupos forman dos bandos donde se enfrentan haciendo diversas figuras, llevan garrotes, algunos guadañas propias de la danza de garabato, otros vejiga de cerdo o quijadas de animales, es una forma de tótem religioso para darle la forma de poder dentro de los participantes o ejecutantes de la danza.

Figura 1: En la parte musical canta una voz prima con los coros, propia de los bailes cantados de la región Caribe, se encuentran tambor alegre, llamador, tambora, palma y tablitas.



Músicos en el centro de la danza

Figura 2: Aquí se desplazan a los lados el grupo comandados por los dos líderes haciendo muecas movientes gestuales fuertes donde mueven sus pies en dos tiempos cada uno alzándolos hacia atrás a cada lado.

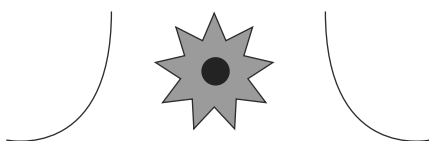


Figura 3: En esta figura se le denomina culebrilla van danzando los danzantes y se entrecruzan haciendo alarde de fuerza como si fueran a enfrentarse entre dos bandos pero sin agredir a nadie continúan nuevamente bailando y saltando a ritmo de Son de Negro...

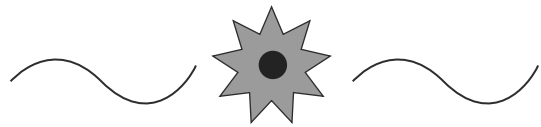


Figura 4: Luego de la culebrilla hacen puentes y entradas internas danzando y saltando haciendo los gestos son fuertes, mostrando en cada ejecutante cual es el grupo de líderes de hombres más aguerridos y de mejor dominio de la danza.

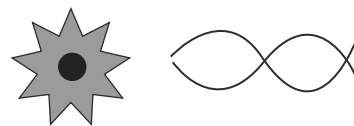


Figura 5: Hacen círculos y caracoles donde danzan alegremente es por ello que se denomina Baile de casa para mostrar su dominio de la danza, la fuerza del afrodescendiente, el liderazgo y dominio de un cabildo. Al finalizar hacen reverencia al tambor o alguno de la danza se sienta sobre el llamador i se inicia la última parte de la danza.

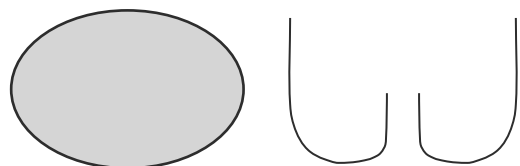


Figura 6: Baile de salida o despedida y se inicia de nuevo la rama del tamarindo y salen danzando es cada grupo en forma libre saltando y haciendo sus respectivos gestos característicos de la danza de Son de Negro.

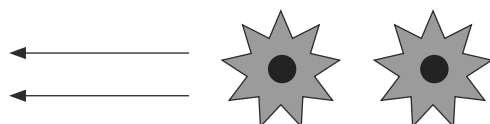
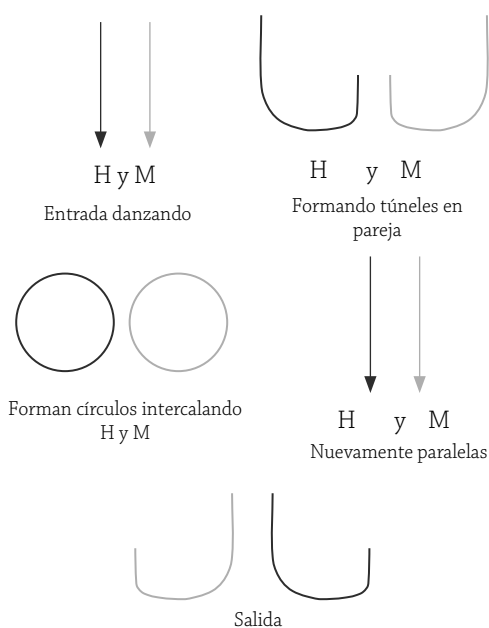


Figura 7: Sobre la Danza de Son de Pajarito para muchas poblaciones la coreografía y el baile presenta el movimiento dancístico tiene una influencia con las danzas de bambuco del interior del país, en lo que es el

movimiento de las cruzadas de pierna hacia los laterales y el balanceo de la misma. Se diferencia en la tonada rítmica musical de son de Pajarito y en el aleteo que hacen con los brazos, coreográficamente se forman grupos de mujeres y hombres, los cuales entran en líneas paralelas que luego se entrecruzan y hacen curvas hacia dentro y hacia afuera, así mismo como puentes de parejas mixtas (H y M).



Dentro del vestuario de la Danza del Son Pajarito, los hombres van con camisa, pueden ser de colores o blanco, con pantalón semi largo medio arremangado, sombrero jipijapa. Las mujeres llevan vestidos largos, faldas amplias, blusa de palangana o estilo de la época de la colonia, collares de colores, siempre en la mayoría de estas poblaciones con elementos traídos de la naturaleza como lo eran las semillas, tronquitos de árboles y flores naturales que hoy en día son reemplazadas por artificiales.

Productos derivados de la experiencia

La producción de prácticas y saberes lograda hasta el momento parte de un proceso de investigación, proyección, extensión y salvaguarda del arte, la cultura y la oralidad artística musical, dancística, literaria, performativas, teatral, etc., de las comunidades del área del Canal del Dique y gran parte del bajo Magdalena, entre los trabajos didácticos

realizados se encuentran: cartillas, libros, cd musicales, entre ellos:

“Son de Negro La Música del Canal del Dique”; “Sexteto Son de Negro Folclor del Río”, “El Son de Negro en Santa Lucía y Área del Canal del Dique”, “Compendio Festival Son de Negro”; “Memoria Comunicativa e imaginaria del Hombre Caribe”; “El Son de Negro Proyecto de Creación y Gestión”; “Concierto Son de Negro”, El Bullerengue la Génesis de los Ritmos del Caribe colombiano; documentales (audiovisuales), “Contextualización del Fenómeno Sociocultural Son de Negro”, “Son de Pajarito El Bunde Fiestero del Río Magdalena”, Festival Son de Negro. En consonancia con los procesos de producción, en consonancia con la Corporación para la Investigación Etnomusical Son de Negro, hemos sido merecedores de la distinción VI Premio Andrés Bello (Convenio, 2003, “SOMOS PATRIMONIO”) la experiencia Festival Nacional Son de Negro Punto de Convergencia de la Cultura Tradicional y la Oralidad en la Región del Canal del Dique en el Caribe colombiano. Igualmente, la Asamblea del Atlántico, mediante la ordenanza N° 000181 del 15 de junio de 2013, institucionaliza y el eleva a patrocinio departamental Al Festival Son de Negro. Por todo el trabajo realizado en la región, la Costa Caribe y Colombia se ha logrado participar con ahínco a nivel nacional e internacional en grupos de reflexión, en calidad de Ponente y par evaluador en Universidades, Bibliotecas, Parques culturales, Festivales, Exposiciones, Programas radiales, Te-



Foto N° 4. Baile Pordebajero, Danza Corporación Cultural Son de Negro, Santa Lucía, Archivo Corporación Son de Negro, 2013.

levisivos, en Rutas de Aprendizajes, Expedición Pedagógica Afrocolombiana, tanto en interior del país como en la Región Caribe.

De igual manera, producto de todo este trabajo de búsqueda y transformación se logró en el año 1996, la creación y organización del Festival Nacional Son de Negro en el municipio de Santa Lucía, propuesta canalizada a través de la Fundación Por ti Santa Lucía, del mismo modo se crean la Corporación para la Investigación Etnomusical Son de Negro, La Fundación Festival Son de Negro y Fundación Festival Nacional Son de Pajarito, en Manatí y Santa Lucía, bajo la dirección de la fundación del mismo nombre y con el apoyo de la secretaria de cultura y patrimonio del departamento del Atlántico, se ha logrado fortalecer un gran espacio de interacción social, en donde la cultura es puesta en escena, como espacio de consolidación y referente de afirmación y proyección de la identidad cultural, que permiten a las comunidades del sur del departamento, mostrar su acumulado patrimonial, compartirlo, fortalecerlo, y compararlo con los foráneos que los visitan y participan, logrando que los valores de su cultura se conviertan en referente de relaciones interculturales, en las cuales cada quien comparte lo que le pertenece, lo compara y lo fortalece. En consonancia, actualmente se está liderando el proyecto La Catedra Son de Negro, para las instituciones educativas de Santa Lucía, y, en conjunto a esta propuesta curricular, se creó un Centro de Acopio y/o Archivo Histórico que salvaguarde todo lo referente a la cultura de la Zona del Canal del Dique y el Bajo Magdalena.

Por último, en el tiempo se ha representado a la región y el país en calidad de embajadores, portadores y productores culturales de prácticas y saberes de las danzas Son de Negro - Son de Pajarito y sus lenguajes de denominación, en tal sentido hemos venido representando a región y la nación en diversos países y regiones internacionales, tales como: El Festival de la Chinita, (Maracaibo, Venezuela, 1995 – 1998); Encuentro de Universidades Estatales (Santo Domingo, República Dominicana, 1992); Festival Folclórico en Isla Chiloé, (Sur de Chile, 2009); fuimos invitados especiales del Festival de Música

del Mar Caribe en Cantabria Santander, España, (Agosto de 2010), igualmente hemos participado en calidad de ponente de Música Afrodescendiente en Encuentro Internacional en Granada, España (Mayo de 2010). Otro de los grandes logros alcanzados por la Corporación Cultural Son de Negro tiene que ver con once (11) Congos de Oro, (2005 a 2015) galardonados en el Carnaval de Barranquilla.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La cultura como tal implica desafío, principalmente para las autoridades comprometidas con su desarrollo y para la educación, el compromiso es constituir las prácticas y saberes populares en fuente de conocimiento, desarrollo integral y saber social.

La salvaguarda no es sinónimo de protección, ni una mirada al patrimonio como pieza estática de museo, por el contrario se trata de responder por el carácter dinámico de las manifestaciones culturales, las cuales son creadas y recreadas permanentemente por la misma comunidad, y comprenden las acciones en campos como la identificación, documentación, investigación, sensibilización, divulgación y promoción, encaminadas a crear las condiciones para su sostenibilidad en el tiempo.

Durante el proceso de búsqueda y construcción se logra la integración del tejido social de la subregión del Canal del Dique y el Caribe de Colombia, dando el valor a las prácticas y saberes, integrándolas a los contenidos curriculares de los sistemas educativos magisteriales y universitarios, y, a su vez abrir redes de comunicación, concertación y concreción de planes y programas integrales que busquen favorecer a los contextos.

El sur del departamento del Atlántico es reconocido en el contexto regional por su importante riqueza cultural, y la relevancia que ha cobrado este patrimonio cultural regional, al recrear aspectos de la vida cotidiana y su importancia en la configuración de lo que somos como comunidad.

Es una necesidad apremiante que las autoridades educativas y gubernamentales de los municipios objetos de beneficios, el departamento del Atlán-

tico y la nación, se interesen seriamente por estas fuentes de sabiduría y desarrollo social con el fin de considerar propuestas políticas encaminadas hacia el reconocimiento del valor que tiene para las localidades la región y la nación el patrimonio la cultural Son de Negro y Son de Pajarito, todo en pro del mejoramiento de la calidad de vida de actores directos e indirectos de estas manifestaciones.

Se amerita la integración de todos los saberes y prácticas asociadas con las danzas Son de Negro y Son de Pajarito a los procesos educativos de la región estudiada, con el propósito de su salvaguarda, proyección y mantenimiento en el tiempo.

REFERENCIAS

- Abadía Morales, G (1977). La música folclórica colombiana Dirección de Divulgación Cultural. Santafé de Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Angulo Valdés, C. (1948). Las leyendas de la Costa". Bogotá. D.C. Revista 'Folklore's, n.N°3.
- Acaso, M. (2011). El lenguaje visual, Paidosestetica, Madrid. (Consulta en red, junio 22, 2016). www.educacionplastica.net/epv1eso/impress/pdfs/lectura_de_imagenes.pdf
- Aparecida Tiezzi, N, Dos Santos, M, Nolasco, E C. (2010). Cultura local versus cultura global: o glocal local culture versus global culture: the glocal. Raído Dourados, MS, v. 4, n. 7, p. 67-74, jan/ jun. 2010. Universidad Federal do Grande Dourados.
- Bell Lemus, G. (1991). Cartagena de Indias. De la Cionia a la Republica. Capitulo V. Colección Historia N°3. Fundación Simón y Loba Guberek. Santafé de Bogotá.
- Ministerio de cultura - compendio de legislación (Ley 1185 de 2008). Título II Patrimonio Cultural de la Nación. Ministerio de Cultura República de Colombia. . Bogotá, D. C.
- Decreto (00237 de 2008). Consejo Cultura Departamental de Patrimonio del Atlántico Editorial Gobernación del Atlántico - Ministerio de Cultura. Bogotá, D.C.
- Decreto (2941 de 2009). Reglamentación parcial de la Ley 397 de 1997..., modificada por la Ley 1185 de 2008. Ministerio de Cultura República de Colombia. Publicado en el Diario Oficial 47.433 de agosto 6 de 2009.
- Constitución Política de Colombia. (1991). Congreso de la Republica de Colombia, Bogotá, D.C.
- Di Filippo, M A. (1986). Lexicón de colombianos. Revisada. Bogotá, 2012. Academia de la Lengua Colombiana. Breve Diccionario de Colombianismo. 4ta Edición.
- De Lima, E. (2012) Folklore Colombiano. Barranquilla, Colombia. Edición La Iguana Ciega.
- Duque G, L. (1988). Nueva revista colombiana del Folclor. Volumen 1 No. 4. Barranquilla, Colombia. Edición La Iguana Ciega.
- Henríquez U, P (1930). La música Popular en América. Conferencia, primer ciclo, 1929. Argentina. Biblioteca del Colegio Nacional de la Plata, Vol. I.
- Eisner E, W. (2004). El arte en las ciencias sociales. Revista Enfoques educativos: 7 (1): 19 - 28, 2004 7 (1): 81 - 91, 2005. Extractado de la exposición del autor ante la European Association for Research on Learning and Instruction. Nijvenen, The Netherlands, 1995. Traducción autorizada. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Freire, P. (1974). Educación y Cambio. Buenos Aires. Editorrial Búsqueda.
- García C, N. (2003). A globalização imaginada. Trad. Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras.
- _____ (1995). Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização. Trad. Maurício Santana Dias e Javier Rapp. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ.
- _____ (2008). Culturas híbridas. Trad. Ana Regina Lessa e Heloísa Rezza Cintrão. São Paulo: EDUSP.
- Gutiérrez H, T. (1992). Cultura vallenata: Origen, Teoría y Pruebas, Santafé de Bogotá. Plaza & Janes.
- Ibot L, A. (1952). La Arteria Histórica del Nuevo Reino de Granada 8° Documento del archivo general de Indias de Sevilla). Bogotá D.C. Editorial ABC.
- Instituto Colombiano de Fomento de la Educacion Superior – Icfes. (1999). Nuevo examen de Estado Cambios para el siglo XXI: Sociales y Filosofía. Bogotá D.C. Ministerio de Educación Nacional.

- Jiménez, O (1998). Juguemos. 71 juegos infantiles predancísticos, preteatrales, musicales, teoría del juego, retahílas, trabalenguas, adivinanzas, conteos, partituras. Medellín. Impresión Lito Roca.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos. Buenos Aires. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lemaitre, E. (1983). Historia General de Cartagena. Capitulo XXII. Tomo II. Banco de la Republica. Bogotá. D. C.
- Ministerio de Cultura, Republica de Colombia (Decreto 2941 de 2009). Bogotá, D.C.
- Mosquera Mosquera, J De D. (2002). Las Comunidades Negras en Colombia. Bogotá. D.C. Edición Colombia Libre.
- Ochoa Torrenegra, S. (2006). El Pajarito en Manati. Manuscrito inédito. Manati - Atlántico.
- Orozco Cantillo, M. (2011). Cultura afroamericana en las danzas de Congós y garabatos del Carnaval de Barranquilla. Universidad del Atlántico Barranquilla – Colombia. Danzas rituales en los países Iberoamericanos Muestras del Patrimonio Compartido: Entre la tradición y la historia.
- Estudios e informes M. Pilar Barrios M. Gil (Coordinadoras de Publicación), serie: patrimonio musical iberoamericano y educación. España. Universidad de Extremadura. 2011.
- Pérez Herrera, M. A. (1995). El Son de Negro en Santa Lucía y Área del Canal del Dique. Barranquilla. Corporación Son de Negro.
- _____ (2002). El Son de Negro Proyecto de Creación y Gestión Cultural. Barranquilla. Edición Corporación Son de Negro.
- _____ (2003). Memoria comunicativa e imaginaria del hombre Caribe colombiano: Cuentos - Mitos – Expresiones y Poesías. Barranquilla. Ediciones Son de Negro.
- _____ (2005). El Son de Pajarito - El Bunde Fiestero del Río Magdalena. Barranquilla. Editorial Universidad del Atlántico.
- _____ (2006). La Música Son de Negro y Son de Pajarito, Punto de Convergencia de la Cultura Tradicional y la Oralidad de las Comunidades del Bajo Magdalena. Revista El Artista N°3. Pamplona. Universidad de Pamplona.
- _____ (2007). El Carnaval de Barranquilla como Fuente de Pedagogía. Revista El Artista / The Artist ISSN: 1794-8614, edición: Centro Publicaciones Universidad de Pamplona.
- _____ (1998). Compendio Festival Son de Negro, Barranquilla. Editorial. Fundación por ti Santa Lucia.
- _____ (2010). El significado de la música Son de Negro y Pajarito en la vida de las comunidades afros de la zona del Canal del Dique, del Caribe colombiano. Revista El Artista. Número 7/dic. 2010 ISSN: 1794-8614. Pamplona. Universidad de Pamplona.
- _____ (2013). El Bullerengue la génesis de la música del Caribe colombiano. Barranquilla. Edición Corporación para la Investigación Etnomusical Son de Negro.
- _____ (2015). La espiritualidad como mediación integradora del tejido social humano. Revista Psicoespacios. Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp. 339 – 366. Disponible en <http://revistas.ue.edu.co/index.php/Psicoespacios>, 2015.
- Plan Especial de Salvaguardia de las Prácticas y Saberes Asociados a las Danzas Tradicionales de Son de Negro y Son de Pajarito ubicadas en el Sur del Departamento del Atlántico de Conformidad con el Proyecto Presentado por las Alcaldías de Suana, Santa Lucía, Manatí y Repelón y Aprobado por el Consejo Departamental de Patrimonio y el Ministerio de Cultura, 2013. Gobernación del Departamento del Atlántico.
- Polo, C. (2013). El Son de Negro, un canto de agua dulce para aliviar el alma en entrevista a Manuel Antonio Pérez, Diario El Heraldo. Barranquilla. Miércoles 30 de Enero de 2013.
- Power, K. (2003). Descifrando la globalización. Mendoza, Argentina. Editorial Huellas. Búsqueda en Artes y Diseños. ISBN: 1666 -8197. Número 3.
- Puche Villadiego, B. (1997). Refranes y alfabetos culturales del Departamento del Atlántico. Barranquilla. Fondo Mixto de la cultura y las artes del Atlántico.
- Romero Jaramillo, D. (2008). Los palenques y Benkos: Mito y realidad para pensar la educación. Revista Educación y Humanismo, No. 15 - pp. 177 - 187

- Noviembre, 2008 - Universidad Simón Bolívar - Barranquilla, Colombia - ISSN: 0124 - 2121. www.unisimonbolivar.edu.co/publicaciones/index.php/educacionyhumanismo
- Rubio, R. (2005). Aproximación al estado del arte del patrimonio cultural inmaterial en Colombia. Artículo consultado 22/10/15. ww.pueblospatrimoniodecolombia.travel/.../03_politica_salvaguardia.
- Soto Hernández, J E. (2015). Las prácticas y saberes de las danza Son de Negro y Son de Pajarito y sus significados en la etnicidad y sociedad de la sub región sur del departamento del Atlántico, Colombia. Barranquilla. Secretaria de Cultura y Turismo del Atlántico.
- Soto Mazenett, R (1997). Región Caribe y Educación. Barranquilla. Universidad del Atlántico.
- UNESCO (2003): Convención Para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, (París, 17 de octubre de 2003).
- Velásquez Cuesta, B L. (1998). Módulo didáctico de la Expresión en la Danza I. Universidad del Atlántico. Facultad de Ciencias de la Educación Licenciatura en Básica Primaria. Programa de Educación Artística, Barranquilla.
- Velásquez Cuesta, B L. (2015). Modulo Plan especial de salvaguarda de las danzas Son de Negro y Son de Pajarito. Barranquilla. Secretaria de Cultura y Turismo del Atlántico.